

Sumisa o guerrera, esa es la cuestión

En los últimos años de la escena cultural de la ciudad de Buenos Aires, el folclore argentino y el afrobrasileño ampliaron su protagonismo. Cada uno propone al bailarlos asumir ciertas características y un rol determinado.

Pachamama-Yemanya fue un espectáculo de Carlos Rivero con bombos legüeros donde se homenajeó a Yemanya (deidad afrobrasileña del agua salada) y a la Pachamama (Madre Tierra) con músicas ancestrales. En el mismo escenario convivieron una bailarina de danzas afro, Bárbara Fernández, y los reconocidos bailarines folclóricos Koki y Pajarín Saavedra. Más allá de esta materialización, es notorio que el folclore argentino y afrobrasileño están cada vez en más lugares. No sólo se los incluye en variados espectáculos y eventos –muchos de los cuales son participativos para el público como las peñas folclóricas o los festivales de música afro- sino que también se los puede aprender a bailar en más espacios, como en circuitos oficiales –Programa Cultural en Barrios del gobierno porteño- o en centros culturales alternativos.

El folclore argentino tiene actualmente en la urbe propuestas no sólo *for export*, como en otros tiempos, sino que hay espacios variados para los porteños, algunos incluso poco difundidos a nivel masivo para albergar sólo a quienes ya conocen en detalles los códigos folclóricos. Incluso la Universidad Nacional del Arte (UNA) brinda, además de talleres de extensión cultural, carreras de Pregrado y Grado en el Área Transdepartamental de Folklore donde cada año se realiza un Congreso Latinoamericano de esa disciplina.

Por su parte, las danzas afrobrasileñas (ver recuadro) también logran cada vez más adeptos en la Capital Federal ya sea para tomar clases o para ver obras de danza o shows que muchas veces toman la forma de festivales como es el caso del Festival Latinoamericano de Afrobeat –FELA- o el Festival Pa Cúmbiri. Allí, los espectadores pueden escuchar la música, ver la danza y también pueden bailar. Por su parte, en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti se presentó por segundo año el Festival Mandinga donde hay talleres gratuitos, recitales, cine, danza, fotografía y mesas debate. Incluso el Ministerio de Cultura, a través del programa de Colectividades y Afrodescendientes, organizó el II Encuentro Nacional de Danzas de Matriz Africana.

Dime cómo te mueves y te diré qué mujer eres

Con la expansión de estos dos folclores también se difunden estereotipos. Cada baile propone determinadas actitudes en quien lo danza, exige cierta energía, tiene movimientos con diferentes características y construye relaciones con el mundo exterior. Si bien las danzas del folclore argentino y afrobrasileño son variadas entre las más difundidas están la chacarera y el baile de Iansá, deidad de los vientos huracanados y las tempestades.

La chacarera

Es una danza de pareja suelta e independiente dentro del género de las danzas picarescas. Surgió en el campo cuando la gente se reunía en asados o festejos, por eso lleva la alegría de la distensión y la celebración. Allí la mujer asume el rol de ser conquistada por el varón algo que se concreta en la figura del *giro y coronación*. Se mueven con los brazos en alto como si quisieran abrazarse. El varón se acerca, la persigue en las vueltas, pero la mujer lo esquiva, toma una actitud tímida, bajando la cabeza un poco.

En el *zarandeo y zapateo*, cada uno se muestra con intención de seducir, como un pavo real que extiende su plumaje. Ella mueve suavemente su pollera con “gracia y recato”, según se explicita en los textos al respecto. El hombre para cortejarla zapatea con fuerza y destreza. Ambos vuelven ambos a su posición inicial. El varón puede tomar a la mujer de la mano para acompañarla hasta su lugar –aunque el baile sea de parejas *sueeltas*-, va a tener una oportunidad más para encontrarla.

En la figura final, *giro y coronación*, los dos bailarines se encuentran en el centro, colocando la mujer los brazos por adentro de los del varón. Es él quien puede coronar, es decir, abrazar a su compañera, ella tiene una actitud sumisa, depende de la acción y voluntad del otro. Los roles son claros y están lejos de la igualdad de los géneros.

Iansá

Es la diosa de los vientos huracanados y las tempestades y guardiana de la parte delantera del cementerio. Algunos dicen que cuando baila sus brazos representan los torbellinos del huracán, otros que está colocando a los muertos en el lugar que le corresponde, ya que es una de sus funciones.

Según la leyenda, fue amante de Xangó la deidad de la fertilidad y el fuego, jefe del trueno, la guerra y los tambores. Se dice que en las batallas él la mandaba a pelear primero por su valentía, siempre iba al frente.

Baila sola. Tiene la libertad, fuerza y seguridad suficientes como para no depender de nada, puede moverse para cualquier lado, sigue su voluntad. Es violenta e impetuosa, ama la guerra. Tiene pasos de lucha donde corta con los brazos cruzándolos como espadas.

Su color es el bordó. La energía en sus pasos es pasional, arrebatada, fuerte y veloz. Se esconde detrás de sus manos porque es misteriosa y seductora, con movimientos redondos en su pelvis. También levanta su pollera con las manos y se toca el cuerpo porque es provocadora y sexual.

La danza permite ponerle el cuerpo a la expresión, convertirse en obra de arte. Desde ahí se pueden vivenciar diferentes tipos de movimientos, con variadas energías e incluso jugar diversos roles. A tener cuidado con los ritmos en expansión porteños, que no envuelvan a la mujer distraída y la conviertan sin darse cuenta en una feminista sumisa o en una tímida guerrera.

Danza afro: el baile de los dioses

Las danzas afrobrasileras, como se las llama en Argentina, surgieron a partir del baile de la religión de la cultura yoruba (en África) y sus transformaciones al llegar a América (los africanos fueron traídos como mano esclava para las colonias). Cuando llega esta cultura a Salvador de Bahía, Brasil, se originó la religión del candomblé.

Respecto a lo que hoy se conoce como danza de orixás o danza afrobrasileras –y en Brasil se enmarca dentro de las “danzas folklóricas”-, Alejandro Frigerio, Doctor en Antropología, explica: “No es la danza africana (yoruba) y tampoco es la danza religiosa -aunque es bien parecida-. O sea, de las distintas posibilidades de danza de Iansá en los templos (de acuerdo con las distintas deidades Iansás que hay, y el conocimiento y posibilidades de cada templo y médium) hubo gente de danza que *congeló* una determinada coreografía o pasos como *la coreografía* y *los pasos* de Iansá. Muy parecida, pero es una recreación académica”.

La danza de orixás es la recreación que hizo la academia del baile que aún se realiza en los rituales religiosos donde se convoca a las deidades de la cultura yoruba. Los orixás tienen características humanas arquetípicas y que cada uno encarna y rige una fuerza de la naturaleza.

Vínculos entre el afro y el folclore

Hay varios países de América Latina donde la música y danza considerada “folclórica” de cada país es de origen afro, por ejemplo en Cuba, Haití, Brasil y Perú. Así ellos hablan del folclore y hacen referencia a aquellos ritmos donde la percusión domina la música y la danza presenta un cuerpo inclinado hacia adelante, más cerca de la tierra.

“En Tucumán dicen que la chacarera viene de influencias africanas”, titula el portal de noticias *Santiagoya.com*. “La zamba, que viene de la zamacueca del Perú, tendría influencia de la música negra. Y la chacarera, también muestra una complejidad de ritmos propios de la música africana”, asegura en la nota Ruiz Huidobro integrante del espectáculo *Cosa e’ negros*. El artículo también afirma que “los investigadores de los ritmos de la región coinciden en que la presencia africana ha dejado una marca profunda en las culturas latinoamericanas, a través de fascinantes procesos de mezcla y apropiación de los ritmos”.

Si bien no se encontraron fuentes escritas que documenten cierta influencia de lo afro en la música folclórica argentina, hay quienes piensan que sí la hubo. Es el caso del músico reconocido Leo Carabajal, perteneciente a una de las familias más tradicionales en la música folclórica santiagueña. Él se presentó en el Festival Nacional de Cultura Afro Argentina en 2011 con su conferencia: *Influencia Africana en el Folklore Tradicional Argentino*. Él, que desde chico conoce las historias que vinculan las raíces africanas con la aborigen y la criolla, cuenta que en sus viajes a Senegal, Kenia y Angola grabó casets con el ritmo de la chacarera. Además, sostiene que los censos de la época previa al surgimiento de la chacarera dicen que el 54% de la población de Santiago del Estero – donde surgió este ritmo- era población negra.

Y en la danza también algún vínculo parece empezar a visibilizarse en Argentina. Así, en el Congreso Latinoamericano de Folklore 2012, realizado en el UNA, hubo una presentación titulada “Congreso de Artesanías, Lic. Folklore y Artesanía y Programa Afrodescendientes”. También se ofreció como taller del Congreso uno de Danzas Afroamericanas a cargo de la Prof. Ana María Sarmiento.